

TESTIMONIAL DE ACCIDENTE

Soy Oscar Rodríguez Carvajal, geólogo con más de 35 años de ejercicio de esta profesión, que sufrí un accidente automovilístico en un viaje de retorno a Antofagasta, con el resultado de muerte de mi pareja Daisy y politraumatismo grave mío. Ambos íbamos como pasajero en el asiento trasero.

El accidente ocurrió a 160 km al sur de Antofagasta, en las cercanías de la escultura “Mano del Desierto”, a las 9 horas a.m. del 29/12/2019 e ingresado en la Urgencia del Hospital de Antofagasta como a las 19 horas. En todo este tiempo estuve inconsciente, con escasos y breves destellos de lucidez que me permitieron informar a mi familia y preguntar por el estado de mis acompañantes.



Ya hospitalizado y semi inconsciente expresé tempranamente mi voluntad de vivir lo cual llevó recién a que me informaran de la muerte de Daisy. El trato y sentido clínico de este primer hito se reflejó rápidamente en recuperación de pulso, presión corporal, y el ánimo en general, aun cuando estaba en estado semi-inconsciente,

Los doctores informan 47 fracturas, principalmente del lado derecho (costillas, escápula, brazo, cadera, pelvis y fémur) y otras 6 fracturas en la columna vertebral, las cuales fueron detectadas al momento de ingresarme en la Clínica Dávila, en Santiago, después de un mes y medio de ocurrido el accidente. Esta derivación hacia la clínica en Santiago se debió a la falta de equipo humano y de infraestructura en el sistema de salud de Antofagasta.

Después de casi 3 meses de hospitalización y de 6 operaciones difíciles que me salvaron la vida, con inserción de endoprótesis y extracción de las bulias del pulmón derecho, me derivaron a un proceso de rehabilitación y entrenamiento físico y psicológico.

En toda la etapa hospitalaria me apoyé mucho en la pre-visualización futura donde me veía bailando cueca en septiembre, trabajando en algún proyecto de exploración o paseando con mis hijos y/o nietos. Siempre con enormes ganas de seguir viviendo: por mí y para ellos.

En ocasiones se presentaban situaciones de desaliento y estados depresivos, como a todos, y pasé por momentos en que no quería esta vida, en el sentido estricto de estar semi-prostrado y mi rehabilitación se veía lejana, pero nunca en un suicidio. El querer vivir fue y es muy importante porque te deja abierto a expresar los sentimientos en pleno y escuchar las palabras de aliento o consuelo, o aceptar la compañía y solidaridad que sabes

que te van a ayudar a salir del momento. Afortunadamente en todo este periodo recibí la visita, saludos y aliento de mi familia, amigos y colegas, incluso de personas que creí que no vería más y allí estaban, diciéndote directamente con su presencia: sale adelante, sigue viviendo, tu puedes y todas las frases conocidas de aliento sincero. Palabras en las cuales pensaba y hacía propias en los momentos de soledad.

Cabe mencionar y agradecer entrañablemente el importante apoyo económico recibido de los colegas y en especial del Colegio de Geólogos, en los estadios iniciales post-accidente en que se deben afrontar fuertes gastos, con la incertidumbre además en cómo va a evolucionar los tratamientos, operaciones, hospitalizaciones, etc. Reitero mis entrañables agradecimientos por este apoyo sin el cual no habría tenido la tranquilidad suficiente para enfrentar el fuerte y catastrófico shock físico y mental en el que quedé después del accidente.



También debo mencionar que al momento del accidente estaba bajo un Contrato Laboral que me permitió el acceso total al sistema de salud, con todos los beneficios que brindan los seguros, y la tranquilidad para enfrentar este proceso. Con este escenario mi focalización principal ha estado en la rehabilitación, con las certezas y los miedos, y seguir adelante con todo.

El proceso de rehabilitación, aun en curso, lo he realizado en Copiapó en casa de mis hijos Camila y Gabriel y de su madre Verónica (los mejores enfermeros) con el apoyo de los kine-terapeutas, psicólogo y con control médico mensual. Obviamente les estoy muy agradecido.

Esta etapa también ha sido difícil, lenta -muy lenta para mí- con momentos depresivos pero siempre con la actitud y constancia de realizar los ejercicios encomendados en cada paso: para cuando faltaban las ganas o sentía mucho dolor me propuse siempre sacar a pasear al perro (incluso con toque de queda): aun me expresa a su modo el debido paseo. Volver a caminar de nuevo fue todo un avance, de pasar casi postrado en cama a dar pasitos inicialmente con el apoyo de los kinesiólogos, luego con bastón hasta llegar a caminar normalmente. Debido a la endo-prótesis de cadera ya no podré cabalgar, escalar o jugar fútbol, pero si caminar, trotar y bailar cueca como me lo propuse.

En esta rehabilitación los hitos más importantes han sido la definición de porcentajes de rehabilitación y programas para su logro lo que ha permitido focalizar los esfuerzos:

- Física y anímicamente, con training, lecturas, participación de charlas geológicas y eventos gremiales. Un hito en este sentido fue la visita a terreno de una mina, cerca de Copiapó, con mapeo a nivel esquemático y realización de informe y todo.

Psicológicamente he tenido que lidiar con los tres duelos, entender los más importantes de cada uno de éstos y aprender a disociar los elementos que interfieren directamente en mi rehabilitación:

- Duelo por la pérdida de mi pareja, con sus varias etapas, y no poder cerrarlo debidamente por mi imposibilidad inicial de viajar, y luego por las restricciones de la pandemia. Este cierre es muy necesario para mi resignación y seguir adelante.
- Duelo por lo que era y no volveré a ser, el no poder realizar mis actividades “normales” como jugar fútbol, cabalgar, bailar zapateados, o simplemente caminar o escalar.
- Duelo por mi futuro, laboral con fuertes dudas en que si podré volver a trabajar y con las desventajas propias de mi rehabilitación respecto de los colegas y mercado.

He aprendido a convivir con los cambios, a valorar en mejor forma los afectos, las ponencias, los logros propios y ajenos, las maneras de vivir la vida y muchas otras cosas.

Una gran ponencia es la esperanza de trabajo al final del proceso, saber que aun puedes aportar y saber que hay colegas que te apoyan en este proceso. Si no, asumir certera y humildemente emprendimientos alternativos.

Otra gran ponencia es visitar y fortalecer los contactos con mi familia y amigos entrañables, y agradecer personalmente a todos aquellos que de alguna manera me apoyaron en este proceso. Desde ya manifiesto mis más profundos agradecimientos a todos ellos.

Como raya para la suma, no sé con cuanto grado de rehabilitación quedaré, si un 30, 50 o 70 % de lo que era, pero voy con todo, enterito, a ese porcentaje que será mi nuevo 100 por ciento: mi nueva vida, o sobre-vida en realidad.

Cuando me preguntaba por qué me pasó esto o por qué a mí, siempre concluía que era mejor pensar en que **para qué** quedé vivo: quedé vivo para mis hijos y nietos, los motivos por quienes luchar y seguir adelante, con miedo y todo.

O sea: vivir. En pleno!!